

aduanera, sostiene amplia discusión con el Comisario español Bernardes que, con la mirada puesta en la defensa de nuestra producción nacional, opone que no se debe adoptar acuerdo hasta que la conferencia internacional de Ginebra resuelva con caracter amplio y genérico esta importantísima cuestión.

En el Congreso está dignamente representado el benemérito Instituto internacional de Agricultura de Roma; late en la Asamblea el deseo de reclamar su atención sobre las cuestiones sericícolas y de solicitar que constituya en el seno de su *Consiglio* técnico internacional una comisión especial sericícola llamando a formar parte a las personas más competentes de los países interesados. La proposición surge apoyada por la delegación española. Me veo en la necesidad de pronunciar unas palabras que quiero hacer efusivas para Italia, para el Instituto y para los países representados; y las pronuncio en español. Antes de que el breve discurso y la proposición se traduzcan por los intérpretes al italiano y al francés, la proposición es entendida y recibida *fra vivi applausi*. Pigorini pronuncia unas cálidas palabras de apoyo. Valentino Dore hace constar que se considera intérprete de los sentimientos de las autoridades directoras del Instituto, asegurando

